

Giuseppe Arlotta (ed.), *De peregrinatione. Studi in onore di Paolo Caucci von Saucken*, Perugia, Università degli Studi di Perugia-Edizioni Compostellane, 2016, 975 págs.

Paolo Caucci von Saucken, discípulo y sucesor del profesor siciliano Giovanni Allegra, así como del catedrático extremeño Francisco Elías de Tejada, de quienes recibió una concepción de la cultura hispánica arraigada en la tradición y, particularmente, el Carlismo, es una de las grandes figuras del hispanismo en la península italiana. En particular ha concentrado su quehacer en dos ámbitos: el de los estudios jacobeos y el del tradicionalismo político. En lo que toca al primero, presidente del Comité Internacional de Expertos del Camino de Santiago, de la Junta de Galicia, su inmensa producción hace honor a tan prestigiosa posición. En el segundo, desde que durante sus estancias españolas hubiera conocido y asistido a la romería carlista de Montejoyra, comenzó a organizar los Congresos Tradicionalistas de Civitella del Tronto, que van por la XLVII edición, en la fortaleza del confín del Reino de Nápoles que se halla entre las últimas que resistieron la invasión garibaldina. El año 2011, al cumplir setenta años, pasó a la situación administrativa de jubilado como profesor ordinario de la Universidad de Perugia, lo que lejos de reducir su actividad pareció incluso potenciarla. Y en 2016, con motivo de su setenta y cinco aniversario, se celebró en la Universidad de Perugia un gran congreso sobre las peregrinaciones del que trae causa el volumen que reseñamos, convertido en unos estudios en honor del profesor Caucci.

Tras la presentación del editor del volumen, Giuseppe Arlotta, director del Centro Italiano de Estudios Contemporáneos, y de los saludos de las autoridades (del presidente de la Junta de Galicia a los obispos de Santiago de Compostela y Perugia, y a los rectores de ambas Universidades), el volumen reúne treinta y siete contribuciones distribuidas en cuatro partes. En la primera, sobre los orígenes de la peregrinación, siete textos tratan de asuntos como las peregrinaciones a Santiago, a Roma, a Jerusalén o a San Miguel del Gargano. La segunda afronta en once ensayos las interpretaciones de la peregrinación, mientras que la tercera –con trece aportaciones– se enfrenta con los caminos de la peregrinación. La cuarta y última, con seis artículos, se concentra en la iconografía

de la peregrinación.

Se trata de una verdadera *summa* de la materia cuyo análisis excedería de lo que es apropiado en esta sede. Quedémonos con San Ignacio de Loyola y sus reglas para sentir con la Iglesia: «Alabar reliquias de sanctos, haciendo veneración a ellas, y oración a ellos: alabando estaciones, peregrinaciones, indulgencias, perdonanzas, cruzadas y candelas encendidas en las iglesias». De haber sabido de la iniciativa en su momento nos hubiéramos sumado gustosos a la peregrinación.

Miguel AVUSO

Frantz Funck-Brentano, *Lutero*, So Paulo, Edições Flos Carmeli, 2017, 266 págs.

En este año en el que, como saben nuestros lectores, se cumplen los quinientos años de la Protesta de Lutero, además de algunas novedades bibliográficas de las que nuestras páginas han dado puntual cuenta, se están reimprimiendo algunas viejas obras sobre el asunto. En este caso ha llegado a nuestras manos la edición portuguesa de un viejo libro del historiador francés nacido en Luxemburgo Frantz Funck-Brentano (1862-1947), conocido sobre todo por sus estudios sobre el *ancien régime* y la Revolución.

El libro, no exento de interés, por la claridad con que vienen expuestos hechos y doctrinas, acaba en cambio con una declaración que, excediendo la imparcialidad, puede reputarse directamente errónea. Cualquiera que sea el juicio que se formule sobre la doctrina religiosa de Martín Lutero –escribe Brentano– es preciso reconocer en él una de las poderosas personalidades que el mundo conoció y que ejerció una mayor influencia sobre una parte notable de la humanidad. En lo que puede convenirse con el historiador francés. Pero añade: «En cuanto al historiador-biógrafo, aun con las reservas antes formuladas sobre su doctrina o sobre ciertos rasgos de su carácter y su modo de actuar en algunas circunstancias, no puede sino loarse en Lutero la sinceridad, el desinterés, la manera amplia y saludable de comprender las satisfacciones y alegrías de la vida, su genio literario, su pensamiento vivo, y un gran corazón desbordante de bondad, misericordia y caridad cristiana, cuando las exigencias de una doctrina que